

Crítica de Teatro

RCE 6927

—Obra: "Taca Taca, mon amour"

—Autor: Mauricio Celedón y su compañía Teatro del Silencio.

—Elenco: 16 actores, 6 músicos, 14 técnicos (vestuaristas) y la dirección de Mauricio Celedón.

—Sala: Gimnasio colegio Seminario San Rafael, Valparaíso.

Presenta: Teatro Itinerante y Universidad de Valparaíso.

Los ciudadanos del mundo, usted, yo, igual que los futbolistas de madera del Taca Taca, somos manejados por jugadores de carne y hueso sobre quienes no tenemos control ni posibilidad de escapar.

La idea de "Taca taca mon amour" de Mauricio Celedón es audaz, impactante y efectiva. Pocas veces miramos la historia entendiendo que somos víctimas de ella. Hay espléndidos momentos en el mimo-drama: los pobres de Rusia (cuando era Imperio) frente al llamado de Lenin; los alemanes y luego toda Europa bajo el dominio incontrolado y alucinante de Hitler. Es indiscutible que las grandes figuras humanas de los primeros 45 años del siglo XX modelaron el mundo en que hoy vivimos.

Celedón escoge dos imperios y su caída para indicar el fin de esa forma de controlar el mundo: la muerte de la Reina Victoria en 1901 y la desaparición de los Zares de Rusia. En su lugar surgen los dictadores. A la muerte de Lenin, Stalin; y al desplome de Alemania, Hitler. Es bajo esas dos dictaduras que la humanidad (los jugadores de madera del taca taca) son más manipulados, sin que entiendan qué ocurre ni menos puedan reaccionar.

Alrededor de esas figuras históricas Celedón escoge dos científicos que también cambiaron el mundo: Einstein (protagonista central de la obra) y Freud. El primero —con su cerebro privilegiado, descubre la relatividad, la posibilidad de dividir el átomo y hace posible la bomba atómica. El otro, se mete en la mente humana y echa andar teorías que explican cómo somos, por qué somos así y —según su propia visión— de dónde provienen nuestras manías y locuras. Con ella también se puede explicar temperamentos humanos tan destructivos como los de los dictadores. La obra termina con la indescriptible destrucción en Hiroshima, Japón, en 1945 y el desconcierto de Einstein y de Freud por el resultado de sus investigaciones científicas.

Se advierte por lo anterior que este nuevo mimodrama de Celedón y su Teatro del Silencio (sin palabras, sólo gestos y música) no es fácil de seguir por el público. Se goza más si se conoce mejor la historia. En todo caso llegó a los espectadores que repletaron el gimnasio llevando niños de todas las edades. Nadie se aburrió y sí hubo momentos de gran emoción. Por ejemplo, cuando los jugadores de madera y los de carne y hueso en el Taca Taca marchan bajo las órdenes de Hitler, representando primero a Alemania y luego toda Europa. Las marchas y los golpes de las botas produjeron un efecto alucinante.

El montaje es creativo y soluciona situaciones que de otro modo no se habrían podido escenificar. Para mayor claridad y juego escénico la Reina Victoria juega con un pequeño y bello mundo de metal brillante que será enorme, cuando se enfrenten los dictadores y también cuando Einstein se divierte con el átomo. Para Freud hay una meta metálica de psicoanálisis y el sillón del siquiatra. El efecto final —anticipado con dos japonesas que bailan— con los muertos de Hiroshima, también muy efectista y dramático. Todo el centro del gimnasio es el mundo. En los extremos, dos entradas y salidas para los actores dan gran velocidad a la acción. Desde lo alto se deslizan las figuras hacia el suelo con agilidad e impacto. Los trajes muy adecuados y los elementos escenográficos no hermosos, pero útiles. La música se pierde en la percepción del espectador concentrado en seguir la acción.

¿Qué falta en la historia de los primeros 45 años del siglo XX? Concediendo que Celedón está en su derecho para elegir los personajes de su versión, echamos de menos la presencia de Estados Unidos, la gran crisis de 1929 y la figura del Presidente Franklin Roosevelt que debió transformar a su país para salir de ella. De una economía totalmente abierta como era la de Estados Unidos, debió meterla en vereda con leyes ordenadoras. Después, en la Segunda Guerra Mundial, también Roosevelt fue personaje decisivo, pero ello, es secundario ante su eficiente reacción frente a la crisis mundial. Recordemos que la crisis fue también la que abrió paso a Hitler en Alemania. La economía no es un tema muy teatral, pero un artista como Celedón pudo encontrar la manera de simbolizarla.

Menos impactante en lo visual que "Malasangre", "Taca taca mon

enero, Valparaíso, 11-V-1993 p. 37.

Crítica de teatro [artículo] Marina de Navasal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Navasal, Marina de, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica de teatro [artículo] Marina de Navasal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile